

LA CIVILIZACION CHACO-SANTIAGUEÑA

Hace poco más de una década que los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wagner sorprendieron al mundo científico americanista con la noticia de una civilización milenaria que llamaron la "Civilización Chaco-Santiagoueña, legado de un Imperio de las Llanuras"

Cuarenta años antes Francisco P. Moreno, Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga ya habían señalado la existencia de una alfarería primorosa en Santiago del Estero, pero por razones ignoradas no han profundizado las investigaciones. Recién a principios de este siglo Juan B. Ambrosetti describió una urna de Santiago del Estero que había recibido en donación del señor Jesús Fernández, con cuyo nombre pasó a la Sociedad Geográfica y que hoy se encuentra en el Museo argentino "Bernardino Rivadavia". Luego pasaron venticinco años en silencio absoluto, hasta que el Gobierno de Santiago del Estero nombró a Emilio Wagner Director del Museo Arcaico y le encomendó investigaciones arqueológicas. Seis años se ocupó el nombrado en coleccionar material que estudiaba conjuntamente con su hermano Duncan L. Wagner, quien se encargó de la representación gráfica de las piezas halladas y de su descripción. Fué él, también, quien tuvo a su cargo la difusión de sus teorías por medio de conferencias que luego fueron impresas.

Con Duncan L. Wagner me unía una sincera y estrecha amistad que en el trato casi diario me permitió conocer sus pensamientos y apreciar su inquebrantable fé en la realidad de lo que sostenía. Duncan L. Wagner ha desplegado en los últimos diez años de su vida una enorme actividad mental y física; ha leído un sinnúmero de libros, entresacando apuntes y gráficos que luego debían servir para compararlos con las centenares de piezas arqueológicas halladas en Santiago del Estero. En la parte gráfica de la "Civilización Chaco-Santiagoueña", ayudado eficazmente por su distinguida esposa, ha dado a conocer la incomparable belleza de estas piezas.

Con verdadera pasión vivía y soñaba con el simbolismo de la alfarería santiagueña y con su alma de poeta y artista intuyó correlaciones e interpretaciones que un hombre de mentalidad puramente científica jamás hubiera podido concebir. Tal como veía el simbolismo y su interpretación, tal lo manifestaba en sus conferencias, y así lo entregó a la imprenta para el primer tomo de la obra citada, publicada en el año 1934.

*Parece el primer artículo de la serie, pag. 1 publicada en el N. 7.*

Mucho se ha combatido a los hermanos Wagner y aún hoy se les sigue criticando; hasta hay quien ha tildado de "puras fantasías" las interpretaciones dadas a muchos símbolos. Nadie podrá negar que las correlaciones presentadas existen efectivamente, sin que por eso sean prueba indubitable de contemporaneidad, ni siquiera de un origen común. Acertada o nó, una convicción tan profunda, expresada con buena fé, es siempre respetable. Nadie puede afirmar con absoluta seguridad que esta u otra opinión es la única correcta; todas son hipótesis más o menos fundamentadas, por cuanto todo símbolo<sup>mo</sup> permite casi siempre diversas interpretaciones, según el punto de vista de quien lo examina.

Como los hermanos Wagner han basado sus teorías en gran parte en las correlaciones encontradas, es muy posible que se hayan excedido en sus afirmaciones, pero siempre será su indicutible mérito el haber trazado un derrotero.

Hay un enorme material reunido en el Museo arqueológico de Santiago del Estero, siendo de lamentar que no se conozca ningún catálogo de sus piezas como tampoco la indispensable documentación científica que detalle las circunstancias y pormenores del hallazgo de cada una, su posición y ubicación estratigráfica, requisitos indispensables éstos para que el material adquiera el valor que verdaderamente le corresponde en la arqueología americana.

En el órden científico no se destruyen opiniones con polémicas sino con el estudio circunstanciado de la única documentación valedera que existe: los yacimientos arqueológicos. Una exploración metódica de los mismos permitirá establecer si corresponden a una época relativamente reciente, o si pertenecen a un ciclo cultural que ha deaparecido en el nirvana de los tiempos.- Para llegar a resultados satisfactorios deben intervenir todas las ramas de la ciencia: la arqueología comparada, la paleontología, la geología y la etnografía. Esta última puede servir como punto de partida, fundándose en lo que nos comunican los primeros historiadores de la Conquista española. Pero éstos no han podido informar de lo que no han visto ni oído decir, por cuanto sus interpelados tampoco lo conocían; la verdad puede surgir solamente de la comparación de lo manifestado por estos cronistas, con la distribución y el contenido de los yacimientos arqueológicos. De lo poco que se ha hecho hasta ahora en este sentido, resulta ya claramente que existe un desacuerdo que es necesario aclarar mediante la profundización de las investigaciones que luego permitirán llegar a conclusiones definitivas.

Los mismos hermanos Wagner han provocado en parte esta confusión

cuando por falta de una rigurosa documentación científica y la consiguiente clasificación, incurrieron en el error de involucrar todas las piezas arqueológicas encontradas en Santiago del Estero, con exclusión de la alfarería negra, en un solo ciclo cultural, llamándolo "La Civilización Chaco-Santiagoueña" - error en que, por otra parte, incurrieron también otros autores -, sin perjuicio de la subdivisión en ramas A y B que establecieron.

No puedo resistir a consignar en este lugar una idea expresada por el Dr. Joaquin Frengüelli, Director del Museo de La Plata, al contemplar piezas de mi colección particular en ocasión de una visita que me hizo en La Banda, Provincia de Santiago del Estero, manifestando que se inclinaba a considerar la alfarería más fina y policroma como la más antigua, opinión que concuerda con la mía propia. El único camino para llegar a resultados concluyentes a este respecto, sería el de hacer excavaciones y estudios sobre el terreno. Así lo reconoció en el año 1931 mi distinguido amigo el señor Héctor Greslebin, cuando fué a Beltrán para hacer investigaciones en los yacimientos allí existentes, presentando luego las experiencias recogidas, juntamente con un análisis químico del Dr. Herrero Ducloux que considero de suma importancia, al XXV Congreso de Americanistas, celebrado en La Plata en el año 1932.

Así también debe haberlo considerado el Dr. Frengüelli al disponer el traslado del señor Maldonado Bruzzone del Museo de La Plata a Beltrán para explorar los yacimientos. Estos trabajos se iniciaron en el año 1939, prosiguiéndose los con mayor empeño en 1940 y, como me consta de "visu proprio", fueron ejecutados en forma metódica y bien documentada, dando por resultado un riquísimo y muy abundante material. No dudo de que, una vez que éste se halle clasificado y estudiado, se habrá dado un gran paso adelante en el conocimiento de la arqueología santiagueña, que influirá también sobre las ideas que hoy se tienen en general de la etnografía de aquellos lugares.

Deliberadamente he omitido en la cita de los factores que deben intervenir en este estudio, dos ramas de la ciencia que quizás tengan la mayor importancia: la antropología, de la que se han ocupado ya varios autores, entre ellos el Dr. Imbelloni, si bien es cierto que disponiendo de un material muy reducido, y la filología, terreno completamente yermo en nuestro medio y que en otras partes ha corrido el velo de más de un misterio y ha permitido llegar a conclusiones sorprendentes.

-----